
KARL MANNHEIM (1893-1947): LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LA LIBERTAD

Valentín Usón Pérez

Doblemente oportuna me parece una aproximación a la obra de Karl Mannheim en su período inglés (1933-1947). Su nombre se asocia a la Sociología del Conocimiento, siendo uno de los pioneros durante los años de la República de Weimar, pero se conocen menos sus estudios en torno al tema de la reconstrucción tras los graves conflictos que le toca vivir. Por otro lado, este aspecto apenas tiene reseñas en castellano¹.

A grandes rasgos, podría afirmarse que los escritos de Mannheim se inician en torno a una Filosofía de la Historia y de la Cultura, tienen como centro la Sociología del Conocimiento y acaban en una Psicología del Cambio, correspondiendo con el triple contexto en el que se desarrolla su vida: húngaro, germano, anglosajón.

Las sucesivas migraciones que fracturan su obra vienen forzadas por los acontecimientos que sacuden Europa en la primera mitad de este siglo. Mannheim parece encontrarse en el ojo del huracán que, con ambas guerras mundiales, revoluciones, totalitarismos y crisis económicas, siembra la inestabilidad.

¹ Entre las excepciones se encuentra el libro de J. FERRATER MORA, *El hombre en la encrucijada*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1954, donde desarrolla la propuesta mannheimiana de una planificación democrática. Las breves referencias de J. L. ARANGUREN, en *Ética y Política*, Madrid, Guadarrama, 1968, son muy precisas: «La “planificación para la libertad”, por usar las palabras de Mannheim, es, en la nueva sociedad, la única manera de salvaguardar el núcleo esencial de ésta» (p. 261; véanse también las pp. 304-305). S. GINER, por su parte, en *Historia del pensamiento social*, lo presenta como un sociólogo de la crisis.

Sus primeros intereses intelectuales van desde la filosofía clásica alemana (Kant y Hegel) hasta la Filosofía de la Vida (*Lebensphilosophie*) de Dilthey y Simmel, pasando por las preocupaciones estéticas y místicas de los círculos intelectuales, con Lukàcs como referencia, en el Budapest de los años diez. La dura postguerra, en 1919, con el «terror rojo» de la efímera República Soviética Húngara de Béla Kun, y las represalias posteriores del Coronel Micklos Horthy, que le obligan a exiliarse, le despierta de su sueño idealista, preguntándose por los factores concretos que intervienen en la Historia y en la Cultura.

1. MISION DE LA SOCIOLOGIA

Entre 1920 y 1925 participa en un seminario sobre «Sociología de la Cultura» con Alfred Weber, estudia a Marx y al recién desaparecido Max Weber, analiza al Lukàcs de *Historia y conciencia de clase*, conoce la fundación del Instituto de Investigación Social de Frankfurt y toma postura frente a la «sociología del saber» de Max Scheler, escribiendo *Das Probleme einer Soziologie des Wissens*². Esta obrita marca el «giro sociológico» y las líneas programáticas de la «Sociología del Conocimiento», que madura con *Ideologie und Utopie* (1929).

Este su primer y más conocido libro surge cuando la República de Weimar acusa los síntomas iniciales de una crisis que se agudizará con la general de 1929. Conviene destacar que aquí la crisis se ve como abiertamente política³. Por lo que uno de los objetivos patentes del autor será establecer la posibilidad y los límites de una ciencia política. Empieza preguntándose por las bases de la política como ciencia que, como tal, impida la desintegración a la que están conduciendo los enfrentamientos partidistas⁴. Al analizar el significado de «ideología» quiere hacer ver que la teoría de la ideología desemboca en la Sociología del Conocimiento, y ésta proporciona los medios para prevenir el dogmatismo y la intransigencia.

El clasificar *Ideología y Utopía* entre los tratados de Sociología del Conocimiento hace olvidar la intención principal, práctica, del autor. Defiende la aportación de los intelectuales al proceso político, denunciando los peligros de una actitud puramente intelectualista, teórica y pasiva por parte del investigador, pues la reclusión del conocimiento en las instituciones académicas le incapacita para comprender lo más importante, la experiencia viva del hombre actual y lo inutiliza para servir de guía consciente de la acción política⁵. Libro

² K. MANNHEIM, *El problema de una Sociología del Saber*, traducción y estudio preliminar de C. Gómez Muñoz, Madrid, Tecnos, 1990. Hasta entonces sólo había fragmentos traducidos.

³ Sobre este punto puede consultarse L. WIRTH, «Preface», en K. MANNHEIM, *Ideology and Utopia*, Londres, RKP, 1936 (reimp. de 1976) (en adelante, *IaU*), pp. XIII-XXVII; D. FRISBY, *The Alienated Mind. The Sociology of Knowledge in Germany 1918-1933*, Londres, Heineman Educational Books, 1983, pp. 2 y 224, y C. LOADER, *The Intellectual Development of K. Mannheim. Culture, Politics and Planning*, Cambridge, CUP, 1985, pp. 94 y 103.

⁴ *IaU*, pp. 97-101.

⁵ *IaU*, pp. 154-155.

central en la trayectoria de Mannheim, desarrolla los planteamientos epistemológicos de ensayos anteriores, deduciendo sus consecuencias prácticas, y anticipa asuntos en que se centrará más tarde: análisis y diagnóstico de su tiempo, trazando las líneas de una posible salida de la crisis detectada. Su carácter anticipatorio se aprecia mejor tras la polémica que provoca y los acontecimientos que le suceden (Gran Crisis, declarada el mismo año de la publicación, desmoronamiento de la República de Weimar y subida al poder de Hitler).

A finales de 1929, en Bad Elster, da Mannheim una conferencia a los participantes en un programa de enseñanza de la ciencia política, patrocinado por la «Asociación Alemana para la Educación Política»⁶. Analiza los factores sociales que influyen en la formación de la personalidad, juzgando insuficiente el tratamiento presociológico que sólo tenía en cuenta el contacto interpersonal, las habilidades o los valores culturales tradicionales. Es preciso, afirma, estudiar las fuerzas particulares que intervienen en la educación de un individuo en concreto. Su descubrimiento permitiría preparar individuos, más que adaptados al medio, agentes del proceso de desarrollo social. El sistema económico «forma parte esencial de la vida social e interviene como poderosa fuerza formativa en el entorno de un hombre, actuando a través del mecanismo psíquico de la ambición o lucha por el éxito»⁷, por lo que pasa a estudiar la naturaleza de la ambición en el campo de las relaciones interindividuales, que trata de asegurarse el reconocimiento público a través del control de posiciones clave. La lucha, cada vez más extendida en la época contemporánea, por el éxito en general y por el éxito económico en particular, incide tanto en la estructura social como en la propia personalidad. En la estructura social, como un importante agente socializador que conduce a una democratización fundamental por medio de la universalización del interés económico, de la desideologización y del anonimato en las transacciones comerciales⁸. En la estructura de la personalidad humana, a través de la experiencia de sí mismo y de los demás, de la racionalización y de la propensión al riesgo.

Concluye el ensayo señalando la importancia de la ocupación para la construcción de la personalidad de un individuo, convencido de que «el sistema económico forma a los hombres»⁹. Pero trata de escapar a una conclu-

⁶ Conferencia que formará el núcleo del ensayo publicado un año más tarde con el título de «Über das Wesen und die Bedeutung des wirtschaftliche Erfolgsgestreben. Ein Beitrag zur Wirtschaftssoziologie», en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 63 (1930), pp. 449-512. Ahora, «On Nature of Economic Ambition and Its Significance for the Social Education of Man», en *Essays on the Sociology of Knowledge*, Nueva York, OUP, 1952 (en adelante, ESK), pp. 230-275.

⁷ ESK, p. 235.

⁸ La función democratizadora que en este ensayo se atribuye a un sistema de competencia económica será explicada por C. B. MACPHERSON como la presión ejercida por la sociedad mercantil en la dirección de una democracia liberal o mercantilista, legitimada moralmente por la igualdad ante el mercado. Pero en la medida en que esta condición no se cumple, queda deslegitimada la democracia liberal. Véanse, del referido autor, *La realidad democrática* (1966), Barcelona, Fontanella, 1968, p. 18, y *La teoría política del individualismo posesivo* (1962), Barcelona, Fontanella, 1970, pp. 232-233.

⁹ ESK, pp. 274-275.

sión fatalista, afirmando, a la vez, que «bajo ciertas circunstancias, los hombres pueden también formar sus sistemas económico y social».

En 1932 se ve obligado a reconocer, con mayor evidencia, el peligro de desintegración política de la República de Weimar y la pérdida de la libertad por una sociedad que ignora las fuerzas irracionales que están minando la convivencia. Hace una llamada a la conciencia racional y crítica frente a la amenaza totalitaria y confía a los sociólogos la urgente misión educadora, ilustradora y orientativa del hombre en la sociedad industrial, donde la lucha por la autodeterminación y el autogobierno sustituya a la entrega y confianza en un poder trascendente¹⁰.

Apenas un mes antes de la implantación del régimen nacional-socialista reprocha, en un artículo de periódico¹¹, a los que ven la crisis de Alemania como simple crisis espiritual y emplaza a los académicos tradicionales a ponerse en el lugar de la gente, en las circunstancias de la vida real.

En «American Sociology» (1932)¹² revisa las diferentes actitudes fundamentales de los sociólogos americanos y de los alemanes, junto con la suya propia. Entre los méritos de la sociología americana señala la cooperación científica, la precisión y el entronque con las necesidades de la vida cotidiana como virtudes destacables. Pero, decepcionado a la vez por su falta de profundidad, encuentra los defectos derivados de sus cualidades¹³: pobreza de miras, por el miedo a elaborar teorías; recorte de la imaginación y del pensamiento constructivo, por su obsesión con la exactitud y por su falta de ambición teórica; acumulación de datos dispersos sin una atmósfera social, y ausencia de crítica y autocrítica. Declara su preocupación más importante el averiguar cómo la conciencia humana se entrelaza con la lucha social, ya que la ciencia tiene un trasfondo social y «sirve al propósito de reformar o reorganizar una sociedad»¹⁴.

El enrarecido clima político de Alemania durante los primeros años treinta se refleja en el ambiente académico de una Universidad como la de Frankfurt. Grupos de manifestantes nazis y antinazis interrumpen las clases, mientras Mannheim y otros colegas se ven obligados a callar. Con el acceso formal al poder del Partido Nacional-Socialista, el 30 de enero de 1933, se adoptan las

¹⁰ K. H. Wolff (ed.), *From Karl Mannheim*, Nueva York, OUP, 1971 (en adelante, *FKM*), pp. LXXXVI-LXXXII. El 28 de febrero del mismo año, en un encuentro de profesores universitarios de Sociología, pronuncia una conferencia sobre la tarea, contenido y método de su enseñanza, publicada en Tubinga con el título de *Die Gegenwartsaufgaben der Soziologie: ihre Lebrgestalt*, donde viene a concluir que las ciencias sociales se complementan entre sí para establecer un diagnóstico esclarecedor de su tiempo y para construir un programa de ilustración de las masas en favor de la democracia.

¹¹ «Die geistige Krise im Lichte der Soziologie», en *Stuttgarter Neues Tageblatt*, 31 diciembre 1932. Referencias de C. Loader, o. c., pp. 139-140 y 235, nota 62.

¹² Recensión para *American Journal of Sociology* de un libro norteamericano en colaboración, editado por Stuart A. Rice, *Methods in Social Science* (1931), ahora en *Ensayos on Sociology and Social Psychology*, Londres, RKP, 1953 (en adelante, *ESSP*), pp. 185-194.

¹³ *ESSP*, pp. 187-188. Defectos recalcados por W. Mills en demanda de una mayor «imaginación sociológica».

¹⁴ *ESSP*, p. 191.

primeras medidas para depurar todos los cargos públicos que no respondan a sus criterios. Mannheim es convocado por el rector, pidiéndole que él y otros profesores abandonen sus puestos para salvar la institución, severamente amenazada: responden que, para ello, antes deberán ser expulsados. El 13 de abril del mismo año, su nombre figura en la lista de miembros de la Facultad de Sociología y del «Instituto de Investigación Social» expresamente destituidos, junto con los de Paul Tillich, Max Horkheimer y Hugo Sinzheimer.

La invitación de Lord Beveridge, director de la London School of Economics (en adelante, LSE), dentro del programa de acogida en las universidades de los profesores desterrados de Alemania, le convierte en uno de los primeros refugiados políticos colocados en las instituciones docentes inglesas. En la LSE se respira un aire fabiano de reforma, con una marcada tendencia laborista, en convivencia con una actitud liberal: pluralismo e investigación. Mannheim no puede sentirse incómodo en este ambiente tolerante, conectando pronto con las preocupaciones sociales características de este período.

2. LA ENCRUCIJADA MODERNA

Junto a la teoría marxista —cuya insuficiencia para explicar el escoramiento de las masas hacia el fascismo, en vez de hacia la revolución, queda patente con el nazismo, como señalan W. Reich, E. Fromm y el propio Mannheim—, la de éste es una de las voces que se levantan contra la interpretación de la crisis como cultural en general¹⁵. Con la ayuda de la Sociología resultará posible detectar e intervenir sobre los factores distorsionadores de la convivencia pacífica.

Tres fenómenos representan los síntomas más importantes de la crisis: desilusión del progreso, desajustes sociales profundos y desajustes en la estructura de la personalidad.

Las generaciones anteriores confiaban en que la aplicación de los métodos y técnicas de las ciencias naturales a las ciencias del hombre traería un progreso semejante en la mejora de la sociedad, pero los logros tecnológicos en sí no significan progreso social. Las expectativas despertadas se han convertido en frustración, ya que gran parte del tiempo y energías liberados quedan absorbidos en la solución de los nuevos problemas generados. Así, en una sociedad de posibilidades prácticamente ilimitadas, se encuentran millones de parados; el trigo, producido en abundancia, ha de destruirse para mantener los precios; el recurso a la creación de industrias bélicas para solucionar el paro agrava el peligro y la inseguridad¹⁶.

¹⁵ Entre las vagas profecías sobre la «decadencia de occidente», desprovistas de cualquier fundamento científico, destaca la de Spengler. Véanse *Man and Society in an Age of Reconstruction*, Londres, RKP, 1940 (en adelante, *MaS*), pp. 50, 80; *IaU*, pp. 41 y 46; *FKM*, p. 350.

¹⁶ *FKM*, pp. 351-353; *Freedom, Power and Democratic Planning*, Londres, RKP, 1951 (en adelante, *FP*), pp. 5 y 243. Asimismo, en *Diagnosis of Our Time. Wartime Essays of a Sociologist*, Londres, RKP, 1943 (en adelante, *DOT*), p. 53.

Múltiples factores nuevos, con carácter acumulativo, colaboran a que la situación de desintegración pueda calificarse de caos. Dada la mayor complejidad y la creciente interrelación de todos los elementos que intervienen en el organismo social, la sociedad contemporánea resulta mucho más sensible a las disfunciones de alguna de sus partes y no puede absorber los golpes irracionales con la misma facilidad. Es más vulnerable y el más insignificante trastorno repercute, con efecto multiplicador, en el resto del sistema. Mannheim hace referencia a la resonancia de los efectos del mercado; sin duda, tiene en la mente el «Jueves Negro» de Wall Street, el 24 de octubre del 29.

Un desarrollo desproporcionado y las demandas de producción masiva han hecho estallar las viejas barreras locales, conduciendo a la organización a gran escala, a la «Gran Sociedad»¹⁷. Se han desmoronado los controles de grupo tradicionales (economía artesanal y agrícola, valores, costumbres, fiestas, autoridad tradicional...) y se han disuelto los lazos que cohesionaban el viejo tejido social. Por poco racionales que pudieran parecer, representaban «experiencia acumulada de adaptación acertada» y servían a la cohesión, mientras que la sobreformalización, abstracta y deshumanizadora, de las relaciones de disciplina en una fábrica o en una unidad del ejército es el ingrediente básico para el caos cuando falta quien dé órdenes.

El *laissez-faire*, con la competencia desmesurada, ha desarticulado los mecanismos tradicionales de cooperación en solidaridad orgánica, imponiendo el recurso al modelo autoritario del mandato-obediencia. Se ha generalizado la movilidad vertical y horizontal, por la que centenares de miles de personas se ven desplazadas de un lugar a otro, obedeciendo a las leyes del mercado de trabajo¹⁸. De la proliferación de élites sin criterio objetivo de diferenciación y selección, se ha seguido una selección negativa. Una nivelación indiscriminada, con falsas expectativas, basada más en el fácil ascenso general por adscripción gratuita de *status* que en el esfuerzo, abre las puertas a todos los elementos irracionales y caóticos propios del fascismo.

En el aspecto individual, el vacío dejado por las viejas instituciones comporta desorientación o «descolocación de la mente», con sus secuelas: escepticismo e irracionalismo. Dada la correlación personalidad-sociedad, el descontrol social conlleva la pérdida de autocontrol personal, pues falta el soporte objetivo de la propia identidad; falta el objeto al que ajustar la propia conducta: la economía psíquica se encuentra dislocada. El resultado es una desorientación general y una inseguridad emocional, que redundan en la desintegración de la personalidad y en la búsqueda ciega de seguridad, lo que aprovecharán grupos sectarios y partidistas.

Con referencias a las conclusiones de Durkheim en *El suicidio*, sostiene Mannheim que ningún humano podría vivir en total incertidumbre y con opciones ilimitadas, pues ni física ni psicológicamente podría soportar una interminable variabilidad. Atribuye a las situaciones anómicas la exigencia desesperada

¹⁷ FP, pp. 10-16.

¹⁸ IaU, p. 6; MaS, p. 254.

de seguridad por parte de la gente corriente y su fidelidad, como a un salvador, a quien se la ofrezca: cualquier cosa, con tal de no permanecer perdidos, y, según el irracional lema fascista, «mejor una mala decisión que ninguna»¹⁹. En la sociedad masa se acentúa el *horror vacui*.

3. LA SOCIEDAD MASA, UN MUNDO SIN HOGAR

Tras la aventura industrial, ni las instituciones ni la cultura ofrecen seguridad y orientación al hombre, perdido en la sociedad masa. Después de haber «quemado sus naves», se encuentra en un «mundo sin hogar» (*homelessness*), sin «morada», y sin poder volver sobre sus pasos a épocas ya perdidas.

Los que Giner enumera como lugares comunes de la ideología, no crítica, de la sociedad masa (densidad de población, disolución de las comunidades, desestratificación, falta de auténticas élites, vulgaridad)²⁰ se encuentran en Mannheim, pero rodeados de tantas reservas y matizaciones que se trata, más bien, de una «teoría crítica». He aquí algunas de las características que definen su concepción de la sociedad masa:

1) El fenómeno de la masificación no guarda una relación directa con la demografía ni el tamaño de la sociedad moderna²¹. Los problemas obedecen a otros factores que intervienen en un crecimiento caótico.

2) No es la disolución de las comunidades tradicionales la determinante de efectos negativos, sino, más bien, la falta de cobertura de sus funciones por otro tipo de instituciones. Es más, un cierto desarraigo permite la emancipación de círculos cerrados, en los que, con frecuencia, se refugia —afirma— una mentalidad estrecha y «parroquialista», dejando, a la vez, terreno libre a nuevas formas de vinculación interpersonal con menos prejuicios, abiertas a nuevas vías de cooperación y de responsabilidad. La inseguridad, como destino de la vida moderna, constituye una experiencia trágica, pero también un reto²²: ofrece campo al crecimiento moral y cultural.

3) La reducción de distancias y la «democratización fundamental» constituyen peldaños hacia una democracia generalizada, facilitando las relaciones

¹⁹ *FP*, pp. 18-19 y 48. Este análisis se realiza cinco años antes de que ADORNO y otros publiquen *La personalidad autoritaria* (1950). Entre 1930 y 1933, a la vez que W. REICH prepara *Psicología de masas de fascismo* (1933), MANNHEIM trabaja sobre el fenómeno de la «democratización fundamental» y la masificación, lo que póstumamente se publicará con el título de *Essays on the Sociology of Culture*, Londres, RKP, 1956 (en adelante, *ESC*). En estos estudios y en el curso de *Sociología sistemática* (publicado con el mismo título en Londres, RKP, 1957), impartido en 1934-35, de inspiración psicoanalítica, está, sin duda, presente el influjo de su colaboradora y esposa, Juliska Lang, psicóloga con profundos conocimientos de Psicoanálisis.

²⁰ Véase S. GINER, *La sociedad masa*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1971, pp. 12-42.

²¹ *DOT*, p. 92.

²² *FP*, pp. 63, 217 y 223-224; *ESC*, p. 246.

personales auténticas. La diferenciación funcional que requiere el mundo moderno puede establecerse a través de nuevas formas de estratificación, no basadas en *status* adscritos ni en la coerción²³.

4) La actitud restrictiva de que el saber auténtico sólo pertenece a unos pocos privilegiados corresponde a épocas pasadas, teocráticas, con inspiración jerárquica y carentes de medios²⁴. Nuevos métodos democráticos de selección de minorías dirigentes pueden permitir que en sus decisiones asuman los deseos colectivos.

5) Las nuevas técnicas de organización y los modernos medios de masas, que, puestos en manos del «complejo del poder», sirven para la manipulación, el dominio y para las aficiones megalómanas de dirigentes totalitarios, pueden servir también, según Mannheim, para la información, la educación y para una participación consciente de más personas. No significan necesariamente degradación, vulgaridad o ramplonería²⁵. Se le presenta al sistema educativo el reto de mantener alto el nivel, en una nivelación «al alza», pues «la democratización de la cultura beneficiará a toda la humanidad sólo si se preserva su calidad»²⁶.

La sociedad masa constituye, para Mannheim, un terreno abonado en el que pueden echar raíces tanto formas políticas autoritarias como democráticas, en una situación de potencialidad abierta a distintas conformaciones. ¿Por qué entonces, ha devenido en los sistemas totalitarios y en unas condiciones favorables a la guerra? Será preciso detenerse a analizar los factores que, más en concreto, han contribuido a que la sociedad masa se convirtiera en sociedad totalitaria, de izquierdas o de derechas.

Las experiencias políticas de los años treinta, en especial la nacional-socialista en Alemania, forman el telón de fondo del análisis mannheimiano, que parte de la teoría marxista de las crisis. Entiende que el capitalismo desbocado, arropado por la ideología liberal, ha fracasado a la hora de garantizar el orden democrático. La descoordinación y el fracaso en la organización a gran escala han desembocado en la anarquía y el caos.

El sistema económico del *laissez-faire*, que en los comienzos de la etapa industrial pudiera generar dinamismo y creatividad²⁷ a través de la competencia entre pares, ha seguido un proceso de acumulación hacia un capitalismo

²³ *FP*, p. 85. El carácter «elitista» residiría no en la existencia de estratos o de minorías dirigentes, inherente a cualquier grupo con un mínimo de organización, sino en el método de reclutamiento y en su fijación opresiva.

²⁴ *FP*, p. 260. También, *MaS*, p. 194, y *FKM*, p. 360.

²⁵ T. ADORNO utilizará el término «seudocultura» para referirse a cierta formación de tipo divulgativo, que simplifica, cosifica y comercializa contenidos, en forma de *slogans*, «píldoras» de fácil digestión, con gran cantidad de supuestos y sin la mínima crítica, en «Teoría de la seudocultura» (1959), en *Sociológica*, Madrid, Taurus, 1979, pp. 175-199. Mannheim manifiesta menos reservas contra la cultura de masas que Adorno.

²⁶ *DOT*, p. 45.

²⁷ *MaS*, pp. 4, 54 y 85-86.

monopolista, en que la libre concurrencia se queda en pura ilusión. Con el surgir de nuevas formas de propiedad y de una nueva «clase administrativa», pierde toda justificación funcional un *laissez-faire* sin restricciones. El abuso de prácticas monopolistas por parte del complejo del poder y su creciente inflexibilidad para adaptarse a nuevas situaciones dejan el empleo y los ingresos de las masas expuestos al vaivén de los ciclos económicos²⁸.

En las crisis económicas ve la consecuencia lógica de una economía desorganizada, una vez eliminados los mecanismos autorreguladores de la libre competencia y de la lenta adaptación, no el resultado de la suerte ni pequeños disloques sociales, precio que se pagaría por el progreso económico.

Una de las consecuencias más preocupantes de la crisis es el desempleo, por el que millones de personas se ven reducidas a la invalidez forzosa y millones de jóvenes adquieren su emancipación sin un mínimo ejercicio de la responsabilidad²⁹. El desempleo masivo es estructural al sistema de *laissez-faire* y la guerra le es inherente.

El recurso fácil, para ocultar el problema del desempleo, al incremento de la industria armamentista, con lo que los países fascistas parecen haber mitigado los efectos corrosivos del paro³⁰, aumenta la tensión, la inseguridad organizada y no mejora su economía: una maquinaria de guerra bien engrasada, la acumulación de efectos económicos, sociales y psicológicos en una sociedad desajustada globalmente, aunque nadie lo quiere ni sabe por qué, permiten predecir la guerra.

Dejando las decisiones últimas al juego de la suerte, creyendo que las fuerzas de la vida económica y social se autorregularán como por milagro —la «mano oculta»—, el *laissez-faire* ha dejado las manos libres a grupos antidemocráticos para servirse de las nuevas técnicas de manipulación de masas, que el nazismo ha utilizado metódicamente para acabar con el sistema democrático de la República de Weimar³¹.

²⁸ *FP*, p. 11; *DOT*, p. 76.

²⁹ *FP*, pp. 21 y 177.

³⁰ *MaS*, pp. 142 y 258; *FKM*, p. 359. Mannheim presagia la guerra en 1937. C. B. MACPHERSON se fijará en la cualidad integradora de la guerra, una vez fracasados los supuestos del individualismo posesivo y de la sociedad mercantil; véase *La teoría política del individualismo posesivo* (1962), Barcelona, Fontanella, 1970, p. 235.

³¹ Desde una óptica liberal-progresista, el también profesor de la LSE R. DAHRENDORF, en *El nuevo liberalismo*, Madrid, Tecnos, 1982, pp. 12-13, 45 y 90, niega la tal «mano invisible» y que el liberalismo equivalga al librecambismo. La armonía social tampoco brotaría espontáneamente de un liberalismo a ultranza, pues la cohesión social está en proporción inversa al aumento simple de opciones. Destaca que el liberalismo tradicional de los años veinte en la Alemania de Weimar se mostró impotente para hacer frente al totalitarismo fascista de derechas. Cuando J. L. ARANGUREN, en *Ética y política*, p. 261, escribe: «... y el liberalismo es, hoy, el mayor enemigo de la libertad real y, por eso mismo, el encargado de abrir camino a los totalitarismos», no parece que esté haciendo otra cosa que suscribir un tópico manheimiano.

4. LAS BASES DE LA LIBERTAD

Es necesario reorientarse³², saber cuál es la situación exacta, y buscar la mejor salida hacia adelante. No caben el optimismo ni el pesimismo extremos. Insiste Mannheim en que no procede el lamentarse: habrán de construirse los cestos con los mimbres que hay. No hay vuelta atrás, ni se puede empezar de nuevo.

Para él, racionalidad y libertad desaparecen a medida que se pierde el control consciente de la propia conducta y de las circunstancias en que se desenvuelve. En una época de desmoronamiento social, dictaduras y guerra se precisa, más que nunca, tomar las riendas y, sobre un análisis científico, redirigir el proceso social en sentido constructivo. Para restablecer las capacidades creativas y de adaptación humana, se precisa restaurar los canales comunitarios por los que discurren los impulsos y energías, desbocados en unas condiciones de desintegración total.

No es fácil tarea, pues comprende la reordenación de todos los elementos relevantes de la realidad social en la dirección de una convivencia pacífica, superando los errores del liberalismo y evitando sus consecuencias totalitarias, fascistas o socialistas: una «Tercera vía», consistente en el control o planificación para la vida en libertad. Podrían destacarse tres pasos en esta «planificación para la libertad»: rearme cultural, redefinición del concepto de libertad y puesta en marcha, reforzándola, de la maquinaria democrática.

El rearme cultural ha de correr paralelo a la reconstrucción de la estructura social. Los valores guían la convivencia e indican al individuo en qué dirección moverse, cómo reaccionar, qué aprobar y qué desaprobar. Son construcciones que evolucionan a la par que las situaciones que las generan. Se hace preciso actualizar las instituciones, normas y códigos, en coherencia con la cambiante realidad, salvando el retraso en que han incurrido por un desarrollo desproporcionado.

Ningún grupo puede mantener el equilibrio sin una definición última del «nivel de realidad» comúnmente compartida y abierta, en un medio democrático, a la discusión y al progreso. Sin esclarecer las metas comunes y sin un consenso sobre las normas de convivencia, como lo demuestra la «neutral» República de Weimar, queda vía libre a la sumisión y a la dictadura. La definición de la realidad y de los valores comúnmente aceptados se constituye en tarea que compete a todos los miembros de una sociedad democrática y en requisito para que todos puedan identificarse con metas comunes, aunque puedan diferir en detalles sobre la acción. El consenso necesario para la convivencia es un *consensus ex-post* emanado de la deliberación colectiva después de un debate

³² *IaU*, p. 37; *MaS*, p. 4. A tal fin pretende contribuir esta teoría de la sociedad masa, reconocida por Giner como un esfuerzo serio por comprender la sociedad moderna. En ella encuentra un enfoque sutil de los problemas de la modernidad, observaciones interesantes sobre los fenómenos totalitarios, de desarraigo y de anomía, y la respuesta a una profunda preocupación moral que es preciso compartir. Véase S. GINER, *La sociedad masa*, pp. 141-142.

abierto. Apunta a una democracia social, donde cada individuo o colectivo que tenga algo que decir pueda hacerlo desde su propia plataforma (partidos, sindicatos, fábrica, escuela, consejos locales, cámaras de comercio, trabajo social, consultorio)³³. Aboga por una democracia participativa y militante, ya que la libertad y el consenso nunca es algo hecho, sino un proceso *in fieri*. La *volonté générale*, argumenta Mannheim, no es una entidad mítica ni metafísica, sino el resultado de técnicas aplicadas al proceso de formación de una voluntad colectiva y su traducción en decisiones políticas.

Cuando, en 1940, escribe la introducción a *Man and Society in an Age of Reconstruction*, se declara un hombre «cuyos valores supremos son la libertad y la responsabilidad personales»³⁴, precisando unos conceptos básicos para poder entender su «planificación para la libertad». Según una definición positiva, no basta la sola ausencia de obstáculos a la voluntad. La libertad se da sólo por la presencia, mejor dicho, la constante creación de condiciones favorables para la autodeterminación, ya que el ejercicio de la libertad tiene lugar en un medio cuya organización forma parte del propio ejercicio.

No le interesa una definición metafísica o abstracta, como en las polémicas tradicionales sobre el libre albedrío. Una libertad en vacío resulta insostenible, siendo preciso centrarse en las condiciones sociales³⁵ que la hacen posible en concreto. La ausencia de todo límite y de todo control, al carecer de referencia, la despojaría de toda base, del mismo modo que nadie puede afirmar cabalmente que la libertad de conducir un vehículo reside en quitar los frenos o suprimir el código de la circulación. Las determinaciones son, a la vez, condiciones posibilitadoras.

La ausencia de impedimentos a la realización de los propios deseos, según la propuesta liberal, resulta una definición negativa y que, según Mannheim, no responde a una pregunta tan sencilla como «¿libertad para qué?»³⁶. En la

³³ EP, pp. 35-36, 100-109, 140-141 y 156; DOT, pp. 21-29; ESC, p. 218.

³⁴ MaS, p. 5.

³⁵ MaS, pp. 369-370. En términos de Ferrater Mora, «la libertad absoluta» coincidiría con la «esclavitud absoluta», pues «sin límite no hay hombre», siendo la sociedad la que impone el último límite. Véase J. FERRATER MORA, *El hombre en la encrucijada* (citado), pp. 276-277, y compárese con MaS, p. 270, y FP, pp. 15-16.

³⁶ MaS, p. 346. «¿Libertad para qué?» es el título de un artículo de FERRATER a propósito de un héroe norteamericano de la guerra de Vietnam que se convierte en delincuente, refiriéndose al carácter destructor de una oferta ilimitada de libertad a la vez que se niegan las posibilidades de ejercerla. La pregunta no reflejaría una actitud autoritaria e irreverente, sino que trataría de «poner en cuarentena ciertas pseudolibertades, para que no se repitan las frustraciones producidas por un tipo de sociedad que le permite a uno hacer lo que quiera, pero sin darle la menor oportunidad de que haga nada socialmente aceptable» (*El hombre y su mundo y otros ensayos*, Madrid, Siglo XXI, 1971, pp. 174-178). Según esto, puede entenderse la libertad como un postulado sociológico y como una variable que se apoya sobre unas formas sociales bien definidas, con indicadores objetivos, que S. GINER llama «la estructura social de la libertad»: *L'estructura social de la llibertat. Un assaig sobre la societat moderna*, Barcelona, Edicions 62, 1971 (véanse las pp. 65, 69, 73 y 76-77). El propio DAHRENDORF rechazaría el concepto negativo de libertad en el liberalismo clásico, por destruir los vínculos sociales, en *Oportunidades vitales* (1979), Madrid, Espasa-Calpe, 1983, pp. 52-54 y 90-126.

medida en que la definición fuese operativa, eliminando al máximo las trabas y controles sociales, quedarían borrados también los lazos que cohesionan la sociedad y la personalidad individual, a la vez que se autoneutralizaría la libertad.

La posibilidad de elección sobre un número ilimitado de opciones repercute sobre la personalidad, provocando una situación genérica de desorientación y perplejidad: en ausencia de un mínimo de indicadores externos, la demanda de ayuda y la manipulación del individuo son mucho más fáciles³⁷. La libre elección absoluta de inversión y consumo en una economía de mercado se queda en pura ilusión: además de producir crisis, debe recurrir a una constante manipulación para inducir a conformidad y al consumo de la sobreproducción.

En sentido propio, se puede afirmar que «libertad» equivale a «libre determinación», en una doble vertiente: control y autocontrol racionales. De modo paradójico, la posibilidad de una relativa emancipación de la determinación social resulta posible en la misma medida en que se es consciente de ella³⁸, mientras que «los que se llenan la boca con la libertad humana y sufren ceguera social viven víctimas de intereses que desconocen».

Las fuerzas ciegas, inconscientes o irracionales, operantes en las situaciones y en el psiquismo amenazan la libertad y esclavizan. De suyo, han conducido a la esclavitud totalitaria. Los espacios irracionales de la conducta humana, reducidos y reintegrados, por una regulación bien planificada, al campo de una «racionalidad sustancial»³⁹, teniendo en cuenta la sociedad como un todo, pasan a formar parte de los dominios de la libertad.

Por más que las instituciones políticas parlamentarias, colapsadas por las demandas democratizadoras de la sociedad masa, se han mostrado parcialmente inservibles, la solución está en adecuarlas a la nueva sociedad industrial. Nada más arriesgado que su ausencia o supresión violenta, objetivo de la reacción totalitaria en forma de golpe de estado (fascismo) o de revolución (comunismo)⁴⁰. Una reforma constante, que permita un progreso equilibrado, define la tarea de la democracia.

³⁷ *FP*, p. 15; *MaS*, p. 315. Parece oportuna aquí la afirmación (véanse *El nuevo liberalismo*, citado, pp. 39 y 92, y *Oportunidades vitales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, pp. 52-59 y 123-131 de R. DAHRENDORF de que el aumento simple de opciones contribuye a debilitar los vínculos sociales.

³⁸ *IaU*, p. 43.

³⁹ *MaS*, pp. 376-377. Asumiendo la distinción weberiana entre «racionalidad de los fines» y «racionalidad de los medios» (*MaS*, pp. 52-58), contraponen racionalidad «sustancial» o «multidimensional» a «funcional» o «unidimensional». Esta última recibirá el nombre de «instrumental» en Horkheimer y Adorno, «identificante» en este último y «unidimensional» en Marcuse. Por su parte, W. MILLS, en *La imaginación sociológica*, México, FCE, 1961, pp. 180-183, adoptará los conceptos de Mannheim. J. MEYNAUD intentará hacer ver que la planificación contribuye a asegurar la libertad frente a la incertidumbre de una situación azarosa: véase *Planification et Politique*, Lausanne, Etudes de Science Politique, 1953, p. 50.

⁴⁰ *FP*, pp. 26-34.

5. AMBITOS DE LA PLANIFICACION

La planificación no es otra cosa, para Mannheim, que la adecuada coordinación de medios y esfuerzos en la prosecución de los fines previamente consensuados. Supone la intervención de un poder democrático en los aspectos de la vida pública significativos para la convivencia. Los planes tendrán como características: no producir interferencia allí donde no es necesario, ya que, siempre que sea posible, la espontaneidad debe primar sobre la imposición; delimitar el tiempo y garantizar los ámbitos de no intervención; dada la interdependencia y pluridimensionalidad de todos los elementos sociales, obedecer al principio de «racionalidad sustancial»; un poder central fuerte no reñido con el máximo de descentralización y gobierno local; seguir como criterio fundamental la libertad ciudadana y la plena producción; finalmente, ser flexible y revisable para ajustarse a situaciones nuevas.

Una planificación integral requiere el control de los resortes claves para una reforma en conjunto, tendente a prevenir mayores desajustes y a preservar la libertad. Puede hablarse, si se quiere, de una manipulación, pero de una manipulación delimitada por unos marcos consensuados⁴¹. Los constructores de una Constitución democrática actúan como agentes de un tipo de planificación para la libertad.

Los controles, en sí indiferentes, pueden juzgarse buenos o malos, según los propósitos a los que sirvan. Para Mannheim, el desarrollo de las ciencias y técnicas sociales permite señalar los siguientes: control del poder, de la economía, de la burocracia, de las fuerzas armadas, de la familia, de la propaganda.

El control del poder pasa por el funcionamiento efectivo de las instituciones y el procedimiento democrático. El Parlamento, «control de controles», se presenta como el foro para el consenso a partir de las discrepancias de partido. Un gobierno representativo será integrador, flexible, a la vez que resolutivo, amparado en su representatividad legítima; debe dar cuenta pública de sus decisiones, precisando responsabilidades de tal modo que los errores no se queden, con la dimisión, en simple «relevo de la guardia». El procedimiento se basa en el sufragio universal, pero teniendo en cuenta que sólo es funcional en situaciones de estabilidad y sentido comunitario, resultando disfuncional en casos de extremo encrispamiento o crisis, desempleo masivo y descomposición social, cuando se produce una regresión al estado de ciega masa⁴². Requisito previo es una cultura y una personalidad democráticas.

En el control de la economía contempla un «sistema mixto», en el que las intervenciones, que abarcan el proceso completo de producción, distribución y consumo, servirán de orientación y estímulo. Cita el ejemplo de la Tennessee Valley Authority y ve bien la tendencia de muchos países occidentales al control de las industrias básicas, como la energía y el transporte. Da prioridad

⁴¹ *FP*, p. 117.

⁴² Alude al caso de Alemania, cuando el nazismo obtuvo mayoría. *FP*, pp. 156-161. Los mismos requisitos de una cultura y una personalidad democráticas formula W. MILLS, en *Poder, Política, Pueblo*, México, FCE, 1973, p. 476.

a las medidas contra el paro y propone el establecimiento de seguros sociales. Los instrumentos de control son la política monetaria (hace referencia a Keynes) y un adecuado poder fiscal.

La burocracia, en cuanto administración racional de asuntos extremadamente complejos, no es por sí misma mala⁴³. Una burocracia capacitada resulta imprescindible en la planificación de una sociedad industrializada. Sin ella no pueden ponerse en marcha los servicios administrativos, educativos, sanitarios y otras funciones de las autoridades públicas. Pero se necesita cambiar el viejo *esprit de corps* por espíritu de servicio, cortesía, iniciativa y flexibilidad, interviniendo sobre los procesos informales (relaciones humanas), e introduciendo la competencia y la crítica.

El control de las fuerzas armadas es inexcusable para la democracia. Los grupos conspiradores y fuentes de fuerza independientes constituyen una amenaza, con la que no cabe la menor complacencia⁴⁴. Las precauciones han de encaminarse, de un lado, a impedir que surja una oligarquía de gerentes y especialistas en relación con las industrias bélicas y, de otro, a reforzar, mediante la educación y otras técnicas, las tendencias igualitarias y la aceptación responsable del poder legítimo.

La intervención reguladora sobre las fuerzas naturales, como la reproducción, busca su encauzamiento, de modo que se integren como partes funcionales del proceso social⁴⁵. La posibilidad de control se incrementa con el descubrimiento de métodos anticonceptivos. La acción planificadora debe encaminarse a la defensa y refuerzo de los lazos comunitarios, familiares y de vecindad en lo que tienen de insustituibles, a la vez que proveer a las funciones cedidas por la familia, de manera destacada la educativa y la asistencial.

Trabajo y ocio se han convertido en problema, agravado por el industrialismo y la urbanización. Su solución exige una planificación de los recursos laborales, formación profesional, prevenir la manipulación del gusto de las masas por parte de las industrias del ocio y de la cultura y patrocinar proyectos y programas culturales (pone como ejemplo la BBC).

La importancia de la prensa y de la radio reside en su poder de crear y difundir información, opinión o propaganda; lo que es lo mismo, de crear el «nivel de realidad», clima mental que se convierte en la interpretación de la realidad generalmente admitida en cada sociedad. Deben controlarse las cor-

⁴³ Entiende el recelo frente a la racionalización burocrática por la creencia y, en algunos casos, la experiencia de organizaciones e instituciones inflexibles e incapaces de responder a nuevas situaciones y a nuevas expectativas (*MaS*, p. 325). Según GERTH y MILLS («Introducción», en Max WEBER, *Ensayos de sociología contemporánea*, Barcelona, Martínez Roca, 1972, pp. 65-66), en el caso de Max Weber se debe a que identifica el proceso de racionalización con una práctica burocrática mecánica, despersonalizada y de una rutina opresiva, atribuible a una «nostalgia liberal» a la defensiva. Más en profundidad está estudiado en J. M. GONZÁLEZ, *La máquina burocrática (Afinidades electivas entre Max Weber y Kafka)*, Madrid, Visor-La Balsa de Medusa, 1989.

⁴⁴ *FP*, pp. 127-131. Cita precedentes, entre ellos el tipo español de «pronunciamento» y el ascenso del general Franco.

⁴⁵ *MaS*, p. 155; *FP*, pp. 182-183 y 224.

poraciones de prensa y radio que manejan la opinión pública, definiendo unos límites a través de la crítica y la libre discusión. Los límites de la desviación serán proporcionales al nivel de consenso, teniendo en cuenta que permitir la propaganda antidemocrática o de la violencia resultaría suicida. La tolerancia pasiva llevaría a la autodestrucción.

De origen judío y agnóstico, como sociólogo, respecto a los contenidos, Mannheim muestra interés por la religión cristiana, en cuanto fenómeno histórico y social. Una religión «racional» y consensuada, eliminado el fanatismo y la intolerancia, se le presenta como destacado factor de cohesión social y como interesante instrumento de control.

Junto a una cierta «fe» en la Sociología, se da también en Mannheim una profunda creencia en la capacidad de la Educación para reorientar los intereses y la acción, sobre todo de las nuevas generaciones, hacia los valores de la libertad y de un mundo unido. Su creciente preocupación y estudios sobre la educación, tanto de la juventud como de adultos —«educación para la democracia»—, le procuran un puesto en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres, en 1946. Poco antes de morir en enero de 1947, se le ofrece la dirección de la Sección Europea de la UNESCO, cargo que su prematura muerte le impide ocupar. Está convencido de que así como el sentimiento comunitario (*we-feeling*) se ha dirigido hacia la tribu, la *polis*... o se ha manipulado hacia el nacionalismo hostil y destructor, del mismo modo puede redirigirse hacia un mundo sin fronteras y en paz. Se muestra esperanzado por la oportunidad histórica que brinda la ONU para coordinar la cooperación internacional y la reconstrucción, tras la guerra, de un «nuevo mundo», de una nueva sociedad, y confía en la tarea encomendada a la UNESCO de promover un gran proyecto educativo a nivel mundial⁴⁶.

CONCLUSION: KARL MANNHEIM, UN HOMBRE DE SU TIEMPO

Afectado por las más terribles experiencias de la Historia contemporánea, en la obra de este último período trata de dar respuesta a las dudas, a la perplejidad y a los acuciantes problemas que se le plantean. Hasta el punto de achacarle el que «sucumbe» ante los acontecimientos de la época, dedicándose con un cierto *furor sociologicus*⁴⁷ a «predicar a los cuatro vientos el evangelio de salvación a través de la sociología».

Según Lukàcs, interviene activamente en el «asalto a la razón». Para Popper, además de enemigo de la «sociedad abierta», representa «la miseria del historicismo»⁴⁸, mientras que Hayek lo señala marchando por el «camino de

⁴⁶ *FP*, pp. XVIII-XIX y 60-61.

⁴⁷ J. FLOUD, «Karl Mannheim, 1893-1947», en T. Raison (ed.), *Los padres fundadores de la ciencia social* (1969), Barcelona, Anagrama, 1970, pp. 216-217.

⁴⁸ Parte importante del libro con el mismo título es réplica a las tesis de Mannheim sobre la planificación democrática.

servidumbre». Lo cierto es que el mérito de Mannheim reside no tanto en la oferta de soluciones, y menos definitivas, cuanto en el carácter profundamente explorador, problematizador y sugerente de sus escritos, asistemáticos y abiertos.

RESUMEN

Karl Mannheim (1893-1947), más conocido por su Sociología del Conocimiento, expulsado de Alemania en 1933 y refugiado en Inglaterra, centra su interés teórico en un análisis de los factores sociales que han conducido al fracaso de las democracias liberales, al auge de los fascismos y, finalmente, la Segunda Gran Guerra. De ahí inferirá la necesidad de una reorganización social que, con la ayuda de las ciencias y técnicas sociales, restablezca las condiciones para un consenso básico y un proyecto de convivencia en libertad. Tal es la meta de una planificación racional de los aspectos relevantes de la vida pública, planificación democrática o «planificación para la libertad». La última etapa de este pensador tendrá un interés práctico, en respuesta a los acontecimientos traumáticos que le toca vivir.

ABSTRACT

Best known for his Sociology of Knowledge, K. Mannheim shows a practical purpose from his «sociological turn» in the middle twenties. He inquires about the roots of the breakdown of democratic regimes and the rise of totalitarian ones. After his coming to England (1933), he assumes a straight approach to the social factors in the political disorder, looking for a «basic consensus» to preserve freedom. His «Third Way» consists in a democratic planning, or planning for freedom, with the help of social technics and sciences.